

EL OLIMPO FRACTURADO.
LA DIRECCIÓN DE JULIO SCHERER GARCÍA
EN *EXCELSIOR* (1968-1976)

Arno Burkholder de la Rosa

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

INTRODUCCIÓN

El periodismo mexicano pasó por una etapa de transformación a partir de la década de 1980, cuando los mecanismos de control del Estado mexicano desaparecieron paulatinamente. El surgimiento de medios escritos como *La Jornada*, *El Financiero*, *El Economista*, y de *Summa*, *Milenio* y *Reforma*, en la década siguiente, fueron vistos como un avance hacia la democratización de los medios masivos en México. Al momento de intentar explicar cómo era posible que la prensa estuviera viviendo en los años noventa un periodo de efervescencia democrática, se volvió necesario examinar el pasado para encontrar el momento de quiebre en las relaciones entre los medios y el Estado.

Para los investigadores de los medios de comunicación, ese punto de quiebre se dio el 8 de julio de 1976, cuando Julio Scherer García, director del periódico *Excelsior*, fue expulsado por una asamblea general que lo acusó de malver-

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2009

Fecha de aceptación: 14 de julio de 2009

sar fondos de la empresa. La salida de Scherer y la posterior fundación del semanario *Proceso* son vistas como un instante fundamental en la historia del periodismo mexicano: primero, por la violenta expulsión de Scherer del periódico que había dirigido y en el cual había adoptado una línea editorial con visos de democracia, más interesada en informar a la sociedad que en sólo afianzar sus relaciones con el Estado. Por otra parte, la rápida fundación de *Proceso* (cuatro meses después de salir de *Excelsior*) es vista como un triunfo ante un Estado que aparentemente aceptaba la libertad de prensa, pero en realidad no toleraba las críticas de los medios y había establecido un pacto de cooperación con ellos desde el sexenio de Lázaro Cárdenas.

Sin embargo, la historia de *Excelsior* y de la expulsión de Julio Scherer se ha enfocado solamente en las relaciones entre el director del periódico y el presidente Luis Echeverría Álvarez. Durante mucho tiempo los historiadores y los investigadores de los medios de comunicación no hemos tenido un análisis sobre el pasado del diario, sus mecanismos internos, la forma en que el poder se repartía (y se disputaba) y el modo en que influía en lo que *Excelsior* publicaba.

El conflicto que estalló el 8 de julio de 1976 fue resultado del conflictivo pasado de *Excelsior* y sus relaciones con el Estado mexicano. El periódico que Scherer deseaba convertir en un vocero de la democracia había sido antes una empresa privada con serios roces con los caudillos Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles; luego pudo sobrevivir a una crisis económica gracias al apoyo del segundo, lo que llevó al diario a plegarse a los deseos del Estado posrevolucionario. Lázaro Cárdenas institucionalizó esa relación y

brindó a *Excelsior* los apoyos económicos necesarios (papel barato, compra de espacios publicitarios y dinero para subsanar los magros salarios de los reporteros), y a cambio el diario adoptó una línea editorial conveniente para los siguientes gobiernos: anticomunista, nacionalista, cercano al catolicismo pero no clerical, y aliado de la revolución institucionalizada.

En el interior, *Excelsior* se comportaba de forma parecida al Estado mexicano: por fuera era una empresa cooperativista en la cual los trabajadores gozaban de derechos y obligaciones; por dentro era un negocio autoritario en manos de dos personas: Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa. Los dos habían sobrevivido a las crisis de *Excelsior* desde los años veinte y debido a sus alianzas con el Estado manejaban el periódico sin ninguna posibilidad de que los miembros de la empresa pudieran quitarles el poder.

La permanencia de De Llano y Figueroa en la cima de *Excelsior* durante poco más de tres décadas impidió que el periódico tuviera los mecanismos institucionales necesarios para que se rotaran en los puestos más importantes de la empresa. Al morir De Llano y Figueroa, a principios de la década de los sesenta, esta falla ocasionó que dos grupos se disputaran el poder en *Excelsior* y para ello recurrieron al auxilio del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Los beneficiados con el favor presidencial iniciaron un nuevo periodo en la historia de *Excelsior*, pero el desgaste ocasionado por las rencillas intestinas provocó que el diario entrara en un proceso de crisis que duró casi 15 años, (de 1962 a 1976). Es en este periodo cuando Julio Scherer y sus colaboradores (Alberto Ramírez de Aguilar, Manuel Becerra Acosta hijo, Manuel Mejido, Hero Rodríguez Toro,

Regino Díaz Redondo, Miguel Ángel Granados Chapa y Vicente Leñero, por mencionar sólo algunos) se hicieron con el control del periódico e intentaron convertirlo en un medio democrático con profundas raíces antidemocráticas.

UNA NUEVA GENERACIÓN EN LA DIRECCIÓN GENERAL

La cooperativa Excelsior¹ se reunió en asamblea general el 28 de agosto de 1968 y se presentaron dos candidatos para ocupar el cargo de director general, que había quedado vacante luego de la muerte de Manuel Becerra Acosta padre.² El primero era Víctor Velarde, un viejo periodista miembro de esa generación que había trabajado junto a Rafael Alducin, el fundador de *Excelsior*. Velarde comenzó su carrera en el periódico en 1920, a los 16 años, ayudando en el Departamento de Cables del periódico. Tres lustros más tarde ya era jefe de Redacción de *Últimas Noticias*, el otro gran diario de la empresa Excelsior, donde se distinguió por su capacidad para “cabecear” las notas. Para 1968, Velarde era uno de los miembros más importantes de la cooperativa, y tuvo a su alrededor un pequeño grupo que consideraba que podría ser un muy buen director general.³

¹ *Excelsior* fue una empresa privada entre 1916 y 1932. En ese año, debido a problemas económicos, estuvo a punto de declararse en quiebra. Ante esta situación sus trabajadores decidieron quedarse con el periódico y manejarse como una cooperativa, para lo cual pidieron la ayuda de Plutarco Elías Calles. BURKHOLDER, “Construyendo una nueva relación”, pp. 88-90.

² AGN, ACEXC, c. X, leg. XVI, Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, “Nuevo director general de EXCELSIOR, Julio Scherer”, *Excelsior* (1º sep. 1968).

³ MARTÍNEZ, *La vieja guardia*, p. 107.

El segundo candidato llegó al diario décadas después que Velarde, pero conocía la empresa desde abajo (puesto que, como una constante en el oficio periodístico, empezó como ayudante, también en *Últimas Noticias*).⁴ Luego pasó varios años “cubriendo” la fuente legislativa, lo que lo convertía en un reportero importante del diario. En 1956 le correspondió informar sobre el gran festejo realizado para celebrar las bodas de oro como periodista de Rodrigo de Llano, el director general de *Excelsior*.⁵ Para 1965 ya era subdirector editorial y fue un cercano colaborador del siguiente director, Manuel Becerra Acosta, al que apoyó para que conservara su puesto durante el gran cisma vivido por *Excelsior* en ese año.⁶

Las elecciones para director de *Excelsior* en 1968 estuvieron fuertemente determinadas por los acontecimientos vividos dentro del periódico desde la muerte de Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa, los “grandes pontífices” que dirigieron el diario sin ninguna resistencia por parte de sus trabajadores desde 1932. Al fallecer ambos a principios de los años sesenta, sus colaboradores cercanos se dividieron en dos grupos y lucharon entre sí por quedarse con el diario, lo que les provocó un profundo desgaste y la expulsión de los perdedores.⁷ El grupo comandado por Manuel Becerra Acosta (del que Julio Scherer y otros formaban parte) logró vencer gracias al apoyo que recibieron por parte del presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien pre-

⁴ SCHERER, *La terca memoria*, p. 148.

⁵ Scherer, “Medio siglo de diarismo libre, exaltado en magno homenaje”, *Excelsior* (10 mar. 1956).

⁶ BURKHOLDER, “Construyendo una nueva relación”, p. 100.

⁷ BURKHOLDER, “Construyendo una nueva relación”, pp. 101-102.

firió que *Excelsior* permaneciera en manos de un grupo de periodistas con algunas preferencias por la izquierda, en lugar de permitir que el diario se cargara más hacia la derecha.⁸ El apoyo presidencial marcó el periodo de Manuel Becerra Acosta al frente de *Excelsior* y agravó los problemas del diario en los primeros años del director Scherer, como veremos más adelante.

Cinco años después de la muerte de De Llano y Figueroa, *Excelsior* seguía sin contar con un acuerdo que permitiera un relevo en los puestos directivos sin necesidad de enfrentamientos, además de que las cicatrices provocadas por el conflicto de 1965 aún no habían sanado. El gerente general de la empresa, José de Jesús García, pidió a los adversarios y sus equipos que se condujeran con cordura y tuvieran presente que una elección conflictiva sólo traería más problemas al periódico.⁹ Al mismo tiempo, se aplicaron por primera vez distintas medidas para garantizar la seguridad del proceso (como foliar las boletas y firmarlas por el presidente y el secretario de la comisión escrutadora en presencia de un notario antes de iniciar la votación).¹⁰

Julio Scherer ganó las elecciones y se convirtió en el nuevo director de *Excelsior*. De los 736 votos emitidos, Scherer obtuvo 395 y Víctor Velarde, 322 (Carlos Denegri, afamado periodista y una de las “leyendas de *Excelsior*”, también participó en la elección, pero sólo obtuvo 3 votos, 16

⁸ BURKHOLDER, “Construyendo una nueva relación”, p. 101.

⁹ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. XVI, Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968.

¹⁰ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. XVI, Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968.

más fueron anulados).¹¹ Sin embargo, Scherer y sus colaboradores tuvieron que hacer primero una intensa campaña de negociación con los trabajadores del periódico, para conseguir su apoyo al momento de la elección:

[...] Scherer entabló amistad con los dirigentes de talleres, especialmente con los linotipistas, con quienes no había tenido una relación cercana antes. Era una promoción legítima; no estaba en manos de Scherer dar prebendas a la gente de los talleres [...] Vi la elección desde la barrera de los perdedores. Yo estaba más cerca de los votantes por Velarde, la mesa de Redacción donde trabajaba estaba a su favor y desde ahí se apreciaba que nunca tuvieron certeza de que Velarde ganaría las elecciones. No fue sorpresa para ellos el triunfo de Scherer.¹²

Sin embargo, también surgieron versiones que aseguraban que el triunfo de Scherer fue producto de un fraude en el que contaron con la asesoría de Alfonso Martínez Domínguez, quien les indicó cómo realizarlo. Regino Díaz Redondo y Manuel Mejido, dos antiguos colaboradores de Julio Scherer, señalaron que gracias a la ayuda de Martínez Domínguez, pudieron “embarazar” las urnas y garantizar la elección de Scherer.¹³ Empero, no hay más testimonios

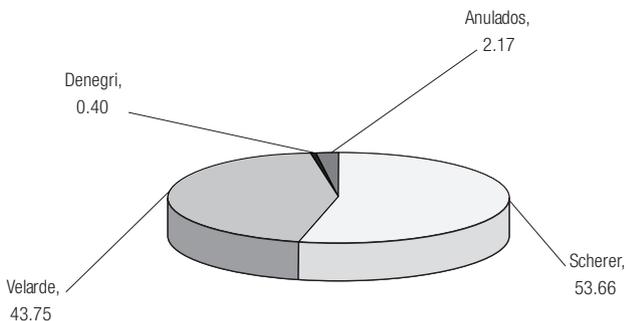
¹¹ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. XVI, Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968.

¹² Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006.

¹³ Recuerda Manuel Mejido: “[en el grupo de Scherer] el que daba las ideas era Manuel Becerra Acosta junior, que tenía una visión muy clara, todos aportamos, éramos un grupo democrático y sacamos director a Julio Scherer haciéndole trampa a Víctor Velarde, porque todos apoyábamos a nuestro grupo y a la hora de las votaciones estaba metida gente nuestra, hicimos una trampa a favor de *Excelsior*, porque con Velarde

que respalden la hipótesis del fraude, mientras que la inclusión del adversario Víctor Velarde en el equipo de colaboradores del nuevo director general de *Excelsior* como director técnico de la empresa refuerza la idea de que Scherer obtuvo su triunfo gracias a un consenso.

PORCENTAJES DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES
PARA DIRECTOR GENERAL DE EXCELSIOR,
30-31 DE AGOSTO DE 1968



FUENTE: Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, AGN *ACEXC*, c. X, leg. XVI.

Julio Scherer era el primer director en la historia de *Excelsior* que no había conocido a Rafael Alducin, y no vivió las difíciles primeras etapas de la vida del diario. Scherer continuó la labor que inició desde 1965, cuando Manuel Becerra Acosta lo convirtió en subdirector y le ordenó que renovara la página editorial del diario contratando a los intelectua-

no hubiéramos llegado a las alturas que llegamos después”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Manuel Mejido, México, D. F., 27 de marzo de 2006; DÍAZ REDONDO, *La gran mentira*, pp. 17-20.

les más talentosos de su tiempo. Fue gracias a él que Daniel Cosío Villegas regresó a *Excelsior* después de varias décadas de trabajo académico,¹⁴ que Octavio Paz fundó *Plural* (una nueva publicación cultural de *Excelsior*, luego de que Scherer desapareció la revista *JAJA* y los *Magazines de Policía*),¹⁵ y que llegaron personajes que con sus columnas formaron lo que ahora conocemos como “el *Excelsior* de Scherer”. Jorge Ibargüengoitia, Heberto Castillo, Sergio Méndez Arceo, Ricardo Garibay, Vicente Leñero, Froylán López Narváez, Gastón García Cantú, Abraham López Lara, Samuel del Villar y muchos otros enriquecieron al diario y le dieron un cariz distinto en el panorama periodístico mexicano de los años sesenta y setenta. La página editorial de *Excelsior* pasó del anticomunismo que caracterizó a la época de De Llano, a un enfoque más comprensivo de las causas que orillaban a la manifestación (a veces violenta) de aquellos grupos relegados por la revolución mexicana.

Julio Scherer García y sus compañeros formaban parte de una amplia corriente que cuestionaba la manera en que el país se había conducido luego del triunfo revolucionario en los años veinte. No eran un movimiento organizado, sus integrantes no compartían la misma ideología (como Daniel Cosío Villegas y Vicente Lombardo Toledano, o Jesús Silva Herzog y José Revueltas) ni la misma edad (como Carlos Fuentes, Scherer y otra vez Cosío Villegas), pero en el fondo había una inquietud común. Desde los años cuarenta, con el fortalecimiento del Estado y la toma del poder por parte de los civiles, el posible final de la revolución mexicana se

¹⁴ COSÍO VILLEGAS, *Memorias*, p. 156.

¹⁵ PAZ, *El ogro filantrópico*, p. 76.

convirtió en un tema importante en el debate político de esos años. Ante un Estado triunfalista que señalaba que la Revolución era un proceso vital y constante que debía protegerse, sus críticos consideraban que el impulso transformador con el que había empezado desapareció luego del sexenio cardenista. La corrupción y la distribución inequitativa de los recursos económicos eran prueba de ello.

Para algunos integrantes de esta amplia corriente era necesario reformar al Estado y transformar a la Revolución desde adentro, relevando a sus cuadros dirigentes y aplicando un modelo económico que permitiera acabar con la pobreza. Para otros, el sistema político mexicano sólo podía transformarse con la participación de otros personajes que estuvieran fuera de la “familia revolucionaria”, fomentando la vida democrática, defendiendo el voto y acabando con los privilegios construidos durante décadas de gobiernos revolucionarios.¹⁶

Esta tendencia influyó en Scherer y sus colaboradores, como quedó patente en agosto de 1960, cuando Miguel López Azuara, Eduardo Deschamps y el futuro director general estuvieron a punto de ser expulsados de *Excelsior* por haber firmado una carta abierta solicitando la liberación de un grupo de presos políticos.¹⁷ Los colaboradores de Becerra Acosta fueron tachados de “comunistas” por sus enemigos en el interior del diario (aunque no necesaria-

¹⁶ Es el tiempo de obras fundamentales como *La democracia en México* de Pablo González Casanova y *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* coordinada por Stanley Ross. VOLPI, *La imaginación y el poder*, p. 31.

¹⁷ “Protesta”, *Novedades* (6 ago. 1960), AGN, ACEXC, exp. 14/623.2 (725.1)/71, Memorando de Rodrigo de Llano a la Comisión de Control Técnico, Cooperativa *Excelsior*, 6 de agosto de 1960.

mente lo fueran), y ese epíteto se les quedó durante los años que dirigieron el periódico.¹⁸

Scherer abrió las puertas de la redacción de *Excelsior* a jóvenes reporteros (como Carlos Marín y José Reveles),¹⁹ con la intención de renovar su equipo de periodistas y para que colaboraran en la transformación editorial que *Excelsior* estaba viviendo. Al mismo tiempo, comenzó a limitar a los que ya tenían muchos años en el diario (como Carlos Denegri, quien era el reportero estrella durante el tiempo de De Llano), para depurar la Redacción, y erradicar en la medida de lo posible los vicios que la afectaban:

Scherer era un buen periodista, bien intencionado, pero muchas cosas lo rebasaban. Para Scherer fue muy difícil lidiar con un Carlos Denegri y al mismo tiempo había que dar los pasos no tan drásticos, sino poco a poco. Finalmente, la fortuna le sonrió cuando “la señora Denegri se puso de negro”. Julio quitó las revistas policíacas de *Excelsior* que, aunque dejaban mucho dinero, eran un agravio para el periódico. Igual hizo con la revista *JAJA* y entonces intentó otras fórmulas, como *Plural*.²⁰

Scherer y su equipo no siempre tuvieron éxito, debido principalmente a que muchas taras periodísticas estaban fuertemente acendradas, y a que su erradicación inmediata hubiera roto las alianzas que hicieron posible que llegaran a la Dirección. Si bien la venta de la primera plana

¹⁸ AGN, ACEXC, exp. 14/623.2 (725.1)/71, Memorando de Rodrigo de Llano a la Comisión de Control Técnico, Cooperativa Excelsior, 6 de agosto de 1960.

¹⁹ LEÑERO, *Los periodistas*, pp. 239, 259.

²⁰ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Jorge Velasco Félix, México, D. F., 27 de febrero de 2006.

desapareció,²¹ Scherer no pudo impedir que los reporteros siguieran recibiendo dinero por parte de las fuentes que cubrían. Estas “ayudas económicas” (también llamadas “iguales”, “chayote” o “embute”) se institucionalizaron durante el cardenismo con la intención de ayudar a los reporteros que cobraban sueldos míseros, y para mantenerlos controlados. Las “iguales” podían fácilmente duplicar el sueldo promedio de un reportero,²² lo que hacía que las fuentes que otorgaban más “apoyos económicos” (como Presidencia, las Cámaras y la Secretaría de Gobernación) fueran muy competidas por los reporteros y se asignaran durante muchos años a los que eran más capaces para conseguir información.²³ Lo más que pudo hacer Scherer en ese sentido fue terminar con la creencia de que las fuentes eran patrimonio exclusivo del reportero que las trabajaba (cuando en realidad eran simplemente una asignación hecha por el director junto con el jefe de información del periódico).

²¹ Escribe Carlos Monsiváis: “En 1968, el grupo de Julio Scherer gana la dirección de *Excelsior* y casi su primer acto es suprimir la venta de las ocho columnas, tan increíble como pueda parecer [...] con la mayor rapidez posible, Scherer transforma las reglas del juego y estimula la información confiable. No desaparecen de golpe los periodistas corruptos, o se interrumpe la cercanía entre prensa y poder; tan sólo, y esta transformación es inusitada, se ejerce el periodismo con rigor creciente, y en un medio sometido a todas las asfixias, se inicia el reportaje de investigación”. MONSIVÁIS, “Adiós a las concesiones”, en *Proceso*, p. 201.

²² Recuerda Miguel Ángel Granados Chapa: “Un reportero promedio en *Excelsior* ganaba 8 000 pesos. Si a eso le sumamos las comisiones por su fuente, podía llegar a ganar 75 000”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006.

²³ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 89.

La práctica de las comisiones no desapareció con Scherer, porque él requería gobernabilidad para introducir los cambios. Era un punto delicadísimo que hubiera alterado la vida interna del periódico [...] Era difícil mover a los reporteros de las fuentes, por las ganancias obtenidas en las comisiones, en todas las fuentes recibían “chayo”, entonces, quitar de una fuente a un reportero era agredirlo, significaba un problema grave que podía extenderse porque todos se veían en ese espejo [...] Scherer consiguió quitar la idea de que las fuentes eran patrimonio exclusivo del reportero, y volvieron a considerar que eran una asignación de la Dirección. No las tocó, pero dejó saber que podían ser tocadas, que no eran un derecho adquirido.²⁴

A este respecto, Scherer y su equipo se enfrentaban al problema de tener una planta de reporteros muy talentosa, pero también muy maleada por los vicios que contaminaban al periodismo mexicano en esos años. No era nada extraño que los periodistas utilizaran sus contactos e influencias para hacer negocios, pero por otra parte no había manera de evitarlo, a pesar de que los salarios en *Excelsior* fueran más altos que los de cualquier otro periódico en ese momento.²⁵

²⁴ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006.

²⁵ Señala Víctor Hinojosa: “Los reporteros ganaban muy bien, y andaban muy bien vestidos, yo supongo que ellos ganaban 4 000 o 5 000 pesos por sus percepciones. Además recibían dinero de los jefes de prensa [...] Si una Secretaría de Estado compraba espacio para publicidad, el reportero de esa fuente recibía una comisión de 11%. Era un pago automático. Presidencia pagaba muy fuerte”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Víctor Hinojosa, México, D. F., 28 de septiembre de 2006. Miguel Ángel Granados Chapa menciona: “En cuanto comencé a recibir las aportaciones, la paga fue notoriamente superior [...] Debo haber ganado como asalariado unos 4 o 5 000 pesos, mi sueldo mayor

Los negocios particulares dentro de *Excelsior* no eran nada nuevo. En el pasado, Rodrigo de Llano mantuvo funcionando durante años una agencia de publicidad en Nueva York mientras era director de *Excelsior*, y Gilberto Figueroa tenía negocios en Puente de Ixtla, Morelos, su pueblo natal.²⁶ De hecho, varios miembros del equipo de Scherer tenían sus propios negocios, como Alberto Ramírez de Aguilar, subdirector y luego gerente general:

Alberto Ramírez de Aguilar era un hombre dual, con imaginación y aptitudes literarias, escribía bien, se hizo dueño de un estilo para investigar asuntos sórdidos. También era un hombre dado a los negocios personales y usó sus posiciones en el periódico. Conseguía contratos con el Departamento del Distrito Federal para proveerlos de agua destilada para los hospitales, aunque no estuviera calificado para hacerlo. Recibió también muchos permisos para estacionamientos. No era un hombre vulgar que ostentara esos negocios, pero por pertenecer al grupo de Becerra Acosta pudo hacer más negocios de ese tipo.²⁷

lo obtuve en 1970 y fue de 9 000 pesos”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006. Manuel Mejido recuerda: “Un reportero de *Excelsior* ganaba 80 pesos diarios, más lo que daba la cooperativa, que era otro sueldo y medio (como 200 pesos)”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Manuel Mejido, México, D. F., 27 de marzo de 2006.

²⁶ SCHERER y MONSIVÁIS, *Tiempo de saber*, p. 19.

²⁷ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006. Otro comentario sobre Ramírez de Aguilar es el de Jorge Velasco: “Billete por delante, Ramírez de Aguilar hacía pareja con Carlos Ravelo, y uno era ‘Consiguiendo pistas’ y el otro ‘Tras las rejás’, hacían una mancuerna infernal, multimillonaria, con todo el dinero del mundo, traficando con la libertad y la honra. Ravelo golpeaba, el otro salía y se negociaba. Ellos estaban asociados con varios litigantes, golpeaban y cuando les llegaban las quejas

Manuel Mejido, otro miembro del equipo de Scherer y encargado de reportajes especiales, fue acusado años después por contrabando,²⁸ y Regino Díaz Redondo, por su parte, terminó quedándose con el diario que en ese entonces dirigía su amigo Julio Scherer:

Julio (Scherer) actuó con mucha ingenuidad, él cree, por ejemplo en mucha gente que al final sólo querían quitarlo, como cuando el miserable españolito lo quita para ponerse en su lugar, Julio lo protege, lo sube. A mí me correspondió hacerle [a Regino Díaz Redondo] el examen de ingreso a la cooperativa y era verdaderamente un iletrado, un tipo muy hábil que se le supo meter a Julio, y mucha gente lo advirtió y le dijo “cuidado con éste”, pero Julio no escuchaba, hasta lo hizo su compadre; Julio creía de buena fe en mucha gente, y al final de cuentas lo traicionaron de la manera más ruin, fueron y le vendieron el periódico a Echeverría a cambio de mucho dinero.²⁹

decían al quejoso “es que estás mal defendido, pero nosotros te presentamos a un buen abogado”, y de esa forma hacían negocio, como ocurrió en el caso de Sofía Bassi”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Jorge Velasco Félix, México, D. F., 27 de febrero; 6 de marzo de 2006.

²⁸ “A Julio Scherer le tenían colmada la paciencia los negocios chuecos que Mejido perpetraba aprovechando sus influencias y la credencial de *Excelsior*. Recientemente habían detenido cerca de la frontera un trailer cargado de contrabando y fletado por el reportero. Eso, además de que Mejido era dueño de una empresa fumigadora en el centro de la república y estaba construyendo en el Pedregal de San Ángel una residencia de millones de pesos. ¿Cómo había logrado amasar esa fortuna un simple reportero del periódico?” LEÑERO, *Los periodistas*, p. 96.

²⁹ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Jorge Velasco Félix, México, D. F., 27 de febrero; 6 de marzo de 2006. Otro comentario al respecto es el de Miguel Ángel Granados Chapa: “No sé por qué Regino creció tanto en *Excelsior*, era un hombre sin capacidades sobresalientes, escribía muy mal, era prepotente, entregado a distintas adicciones. Regi-

No había forma de terminar con esos vicios, porque además eso hubiera conllevado deshacerse de la mayoría de los integrantes de la mesa de redacción, sin la seguridad de encontrar otros elementos con su talento. Desgraciadamente, era mejor tener reporteros hábiles que periodistas honestos.

[Julio Scherer] se veía obligado a admitir una realidad dolorosa pero inevitable: preferir un reportero eficaz, aunque inmoral a un reportero ineficaz pero honradísimo. No porque me guste sino porque no me queda otro remedio, decía el director. Podemos exigir honradez a nivel directivo y tratar de implantarla corrigiendo algunos sistemas viciados, pero al nivel de los reporteros es casi imposible. Ahí lo que importa es la eficacia.³⁰

Si Scherer no pudo terminar con todos los vicios y problemas que tenía *Excelsior*, en cambio se aseguró de contar con todos los apoyos posibles para garantizar que su proyecto periodístico saliera adelante. Además del respaldo de los trabajadores de los talleres, Scherer mantuvo junto a sí a aquellos elementos que respaldaron a Manuel Becerra Acosta padre durante la crisis de 1965. Alberto Ramírez de Aguilar se convirtió en subdirector, junto con Hero Rodríguez Toro y con su adversario en las elecciones, Víctor Velarde.³¹

no descansó en su amistad con Scherer para crecer. Scherer un día me explicó que confiaba en la lealtad de Regino, y en los años de las disputas internas la lealtad era un valor fundamental". Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006.

³⁰ LEÑERO, *Los periodistas*, p. 69.

³¹ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. XVI, Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968.

Además contaba con el apoyo de Manuel Becerra Acosta Jr., Manuel Mejido, Regino Díaz Redondo y Miguel Ángel Granados Chapa, quienes formaban parte de su grupo más cercano; coordinaban la edición de *Excelsior* y *Últimas Noticias* y escribían los editoriales del periódico; un área muy delicada en la que debía tener a personas de toda su confianza.

El poder de este grupo terminó de consolidarse en 1969, cuando el gerente José de Jesús García se retiró de la empresa y en su lugar quedó Ramírez de Aguilar. A diferencia de la elección de 1968, Alberto Ramírez de Aguilar llegó a la Gerencia de *Excelsior* sin oposición. Nadie se presentó a disputarle el puesto a quien se convirtió en el nuevo gerente.

La elección de Ramírez de Aguilar también demostró de qué manera se había afianzado la nueva Dirección General de *Excelsior*, al lograr que el nuevo gerente general llegara a ese cargo directamente desde la Presidencia del Consejo de Administración. En noviembre de 1962, cuando hubo que elegir al reemplazo de Gilberto Figueroa, un grupo de miembros de *Excelsior* propuso para el cargo a un muy cercano colaborador del gerente fallecido: Octavio Colmenares.

El director Rodrigo de Llano, consciente de que Colmenares sería una pieza fuerte dentro de la empresa, con el que tendría que repartirse el poder de *Excelsior*, prefirió bloquear su elección como gerente general, con el pretexto de que no era conveniente para la empresa que un funcionario pasara de un cargo importante (la Presidencia del Consejo de Administración) a otro (la Gerencia General), pues eso le daría demasiado poder al interior de *Excelsior*. De Llano logró su cometido e impuso a un gerente “gris” (José

de Jesús García), con lo que en realidad él se convertía en el único “pontífice de *Excelsior*”.³²

Sin embargo, De Llano sólo pudo disfrutar del poder absoluto durante cuatro meses, ya que falleció en febrero de 1963, y dejó al periódico con el germen de un problema que creció durante años y afectó la vida de *Excelsior*.

Alberto Ramírez de Aguilar, en cambio, pudo llegar a la asamblea de 1969 como presidente del Consejo de Administración, renunciar a su puesto ante la asamblea y convertirse en el nuevo gerente general gracias al apoyo directo de Julio Scherer, quien así lograba controlar los dos puestos más importantes de la cooperativa.³³

Scherer y sus colegas siguieron con los mismos modelos que habían surgido cuando Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa mandaban en la empresa; los altos cargos dentro del Consejo de Administración, del Consejo de Vigilancia y de las demás comisiones de la cooperativa eran asignados por el nuevo director general y sus colaboradores, para luego ser ratificados por la asamblea general.³⁴ En este caso la costumbre imperó sobre las ganas de transformar al periódico, y ello se debió tanto a la necesidad de impedir que surgieran nuevos enemigos que intentaran quitarles el periódico apoyándose en la estructura administrativa

³² Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Jorge Velasco Félix, México, D. F., 27 de febrero de 2006; entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Octavio Colmenares, México, D. F., 10 de marzo de 2006.

³³ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 172.

³⁴ “Había una especie de comité central presidido por Scherer, que cada año decidía la integración de los consejos y comisiones.” Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006.

de la empresa, como a la falta de preparación (e interés) de muchos socios.

La mayoría (concentrados en el área de Talleres) no tenía la formación necesaria para manejar una empresa del tamaño de *Excelsior*, y durante años vivieron siguiendo las instrucciones de los jefes que controlaban las distintas áreas del periódico, y de Figueroa y De Llano desde las alturas.³⁵ Además, a pesar de sus problemas internos, *Excelsior* les parecía una empresa maravillosa en la que el trabajo y el sustento estaban asegurados. Mientras contaran con sus percepciones (el sueldo asignado en la cooperativa), su reparto de utilidades y las prestaciones que la empresa les brindaba, la mayoría de los trabajadores preferían mantenerse al margen de las luchas que se dieran arriba, en el “Olimpo”, por controlar a *Excelsior*:

Era una vida muy especial y feliz, porque económicamente estábamos muy bien. En diciembre te daban el equivalente a cien días de trabajo, más aportaciones. El primero de marzo cobrábamos utilidades, en julio y en septiembre también. Todos nos encontrábamos viajando en Acapulco y otros lugares. No me interesaba el salario base sino las percepciones, las extras, podías ganar 2500 o 3000 pesos semanales, por sólo obtener 300

³⁵ “Con referencia a la calidad periodística de Julio Scherer, esta cuestión estaba muy lejos de las posibilidades de análisis de los cooperativistas. Hablar con muchos socios de la cooperativa de la rama de talleres de Democracia Cristiana o de la Internacional Socialista equivalía casi a un insulto por el desconocimiento absoluto que de estas teorías se tiene en amplias capas de la población del país, sin excluir a *Excelsior* [...] aspectos que indudablemente fueron valorados por el grupo que impulsó la candidatura del señor Scherer.” MINUES MORENO, *Los cooperativistas*, p. 126.

pesos diarios en tu salario base. Los cooperativistas no tenían claro el monto, la riqueza de *Excelsior* (a pesar del dinero que estaban recibiendo), y tampoco comprendían que la cooperativa era suya.³⁶

En su interior, el diario mantenía la estructura que dejaron De Llano y Figueroa al momento de su muerte: una amplia base (formada por los miembros de Talleres, Administración y Redacción, que se encargaba de realizar las labores cotidianas y que quizá tenía pequeños negocios dentro de la empresa, pero no se interesaba por avanzar en el escalafón cooperativista) y en la cima un relativamente pequeño grupo de personas que gobernaban a la empresa y se disputaban entre ellos cada vez más espacios de poder.

Sin embargo, algo había cambiado en *Excelsior*. Esa nueva generación que llegó a la Dirección General tenía claro que el diario debía modernizarse, aunque para lograrlo tuviera que mantener la vieja y anquilosada estructura autoritaria que gobernaba al diario desde los años treinta. Durante la época de Scherer es palpable una creciente separación entre el ala directiva de *Excelsior* y el resto de sus integrantes, a diferencia de épocas anteriores en las que el dia-

³⁶ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Víctor Hinojosa, México, D. F., 28 de septiembre de 2006. Otro comentario al respecto es de Vicente Leñero: “[...] invitaba Hero hijo, generoso gracias a una tarjeta de crédito de la Nacional Hotelera cuyos saldos no necesitaba pagar en efectivo, el departamento de contabilidad de *Excelsior* se los cargaba a su cuenta de aportaciones como cooperativista. De eso hablábamos durante la comida. Según Froylán [López Narváez], esa posibilidad de conseguir tarjetas de crédito y disfrutar de intercambios con hoteles, restaurantes, mueblerías, era la única razón por la que lamentaba no ser socio de la cooperativa”. LEÑERO, *Los periodistas*, p. 64.

rio funcionaba como una maquinaria homogénea en la que el discurso cooperativista permeaba la relación entre sus miembros. Los objetivos del nuevo grupo director no congeniaban con el pasado y la costumbre que formaban a la Cooperativa. Fue esa separación Dirección-resto del diario la que facilitó la reaparición de problemas que parecían superados, y que en el fondo eran producidos por una creciente insatisfacción por parte de un sector de los trabajadores del diario por la forma en que el periódico iba cambiando, como veremos más adelante.

“UNA LIGA QUE SE ESTIRA.”

EL CRECIENTE DESCONTENTO DEL ESTADO

La transición vivida en *Excelsior* (entre la muerte de Manuel Becerra Acosta y la posterior elección como director de Julio Scherer García) coincidió con el inicio del movimiento estudiantil de 1968. El conflicto llevó al gobierno de Díaz Ordaz a “cerrar filas” con sus aliados dentro del sistema y entre ellos estaban los periódicos. Durante el conflicto estudiantil hubo en las redacciones de los periódicos una auténtica preocupación porque el Estado los reprimiera en caso de que no informaran de manera “conveniente” sobre lo que estaba pasando.³⁷ El caso de *Excelsior* fue paradójico, pues si bien en general se condujo como el resto de los diarios, eso no impidió que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz considerara que el diario no había sido lo suficientemente “leal”, lo que provocó que la relación entre el diario y la Presidencia de la República se tensara cada vez más.

³⁷ TREJO DELARBRE, “Veinte años de prensa”.

De hecho, la amistad entre Julio Scherer y Gustavo Díaz Ordaz se debilitó, al punto de que el primero tuvo que recurrir al auxilio del general Lázaro Cárdenas para conseguir una audiencia con el presidente.³⁸

En sus editoriales, *Excelsior* presentó varias veces su postura sobre el problema que atravesaba el país en 1968. El diario señaló que México vivía una etapa crítica, la cual sólo podía solucionarse con el retorno inmediato de los estudiantes a sus universidades. *Excelsior* no se cuestionó sobre los motivos que provocaron la huelga de 1968, y llegó a afirmar que fue producto de un complot organizado por agentes extranjeros:

Contemplada aisladamente, resulta terrible la intervención de la tropa en las escuelas de enseñanza media y superior, pero no cuando el hecho se ve en el contexto de los acontecimientos. El Gobierno tiene que imponer su autoridad. No hacerlo sería aceptar el juego de los revoltosos y agresores que siembran ola de anarquía social, y desertar de su responsabilidad ante un verdadero asalto a la sociedad.³⁹

De hecho, el 14 de agosto de 1968, *Excelsior* publicó un fuerte editorial criticando a aquellos manifestantes que atacaban a la prensa mexicana por lo que consideraban una postura amañada y subjetiva ante los acontecimientos que vivía el país:

[...] los gritos de los muchachos y los carteles que despleaban en abundancia eran de una gran aspereza y levantaban acusaciones sostenidas principalmente por la irresponsabilidad del

³⁸ SCHERER, *Los presidentes*, pp. 25-30.

³⁹ "El Estado no puede permitir", *Excelsior* (21 jul. 1968).

anonimato, por el desconocimiento de la realidad, por el apasionamiento que ciega [...] Ninguno de los que gritan “prensa vendida” son ni aun remotamente capaces de demostrar que esto es cierto. Se juega con la fama de los individuos y de las instituciones sin la ínfima base para hacerlo.

Recordemos que en las planas informativas no vale decir “creo”, “parece”, se tiene que operar con documentos o con declaraciones de individuos identificados. Los grupos anónimos —o irresponsables— pueden hablar de miles de heridos y decenas de cadáveres; un medio informativo necesita un acta o la manifestación de personas identificables que hablen de tal muerte o desaparición con responsabilidad.⁴⁰

Si *Excelsior* mantuvo una postura en general favorable a la actuación del Estado mexicano, ¿a qué se debió entonces el alejamiento del presidente Díaz Ordaz y el resurgimiento de problemas dentro del diario que fueron avivados por el Estado? La respuesta puede estar en el editorial publicado el 3 de octubre, un día después de la matanza de Tlatelolco:

La desolación ha vuelto a invadir la capital mexicana, el corazón de la república. La presencia del ejército demandada para dispersar un mitin que se realizaba en la Plaza de las Tres Culturas, dejó un atroz saldo de muerte y sangre allí. Y en la conciencia de los ciudadanos sensibles una infinita desesperación, una severa, turbadora congoja.

Porque los hechos de anoche nada aclaran ni a nada responden. Por lo contrario, han creado nuevos agravios. La intransigencia y la fuerza sólo sirven para ampliar la brecha del resentimiento, para alejar las posibilidades de la reconciliación. Si bien es cierto que el comportamiento estudiantil —y el de

⁴⁰ “Ante la manifestación de ayer”, *Excelsior* (14 ago. 1968).

buen número de maestros — rebasó por momentos los límites de la sensatez y llegó a la insolencia y al reto inconsciente, sobreestimando las propias fuerzas, no es menos verdad que la respuesta a tal desbordamiento no ha sido prudente ni adecuada [...]»⁴¹

En su libro *Los presidentes*, Julio Scherer señaló que la cobertura que realizó *Excelsior* sobre lo ocurrido en 1968 provocó el enojo presidencial. Tal parece que las opiniones que el diario había vertido durante esos convulsos meses no fueron suficientemente buenas para el presidente, o quizá que la realidad se desbordaba en las páginas del periódico, más allá de los comentarios que *Excelsior* pudiera hacer al respecto.

Lo cierto es que a partir de entonces, el gobierno de Díaz Ordaz, quien había apoyado a Manuel Becerra Acosta y a Julio Scherer en 1965 para que no fueran expulsados de la empresa, reactivó la crisis, que no se resolvió totalmente ese año, para usarla a su favor.

El 27 de febrero de 1969 comenzó a circular dentro del diario un documento llamado “La pandilla de *Excelsior* al asalto final”. El texto estaba firmado por los socios que fueron excluidos de la cooperativa en 1965,⁴² y señalaba que en pocos días se celebraría una asamblea espuria en la que “los nuevos directores” lograrían deshacerse del gerente general, José de Jesús García. En el documento, los antiguos socios

⁴¹ “Tlatelolco sangriento”, *Excelsior* (3 oct. 1968).

⁴² Concretamente, Bernardo Ponce, Oliverio Duque, Raúl Beethoven Lomelí, Carlos Álvarez, Jorge Velasco Félix, Octavio Figueroa, Carlos Freyre, Armando Borrego, Arnulfo Rodríguez, Aurelio Silva, Jesús Moreno y Félix Escobedo. AGN, ACEXC, c. ocho, leg. XXXIV. “La pandilla de EXCELSIOR al asalto final”, 27 de febrero de 1969.

acusaban a Julio Scherer, Hero Rodríguez Toro y Alberto Ramírez de Aguilar de conspirar contra el gerente García y de organizar al interior del diario una campaña de rumores, calificándolo como “un gerente inepto que manejaba la empresa de manera fraudulenta”.⁴³

Además de que el contacto entre el presidente de la República y Scherer casi desapareció entre 1968 y 1970, el grupo de excluidos se acercó a Díaz Ordaz para solicitarle su ayuda con la intención de regresar a *Excelsior*. No era la primera vez que recurrían a la Presidencia. En 1965 le enviaron una carta para pedirle que les ayudara a recobrar sus empleos y deshacerse de la dirección “comunista” de *Excelsior*.⁴⁴ Pero fue hasta 1968, a la luz de sus diferencias con Scherer, cuando Díaz Ordaz comenzó a ayudarlos.

El objetivo del grupo excluido en 1965 era reactivar el conflicto dentro de *Excelsior*, para que la Dirección General de Fomento Cooperativo DGFC (el organismo oficial encargado de regular las cooperativas del país), tuviera que convocar a una asamblea general en la que los socios suspendieran a Scherer y a Ramírez de Aguilar. Para lograrlo, había que buscar nuevos aliados que se encargaran en el interior del diario de convencer al resto de los socios y volvieran ingobernable la cooperativa para que la DGFC terminara el trabajo.

El “grupo de 1965” sabía que Scherer y Ramírez de Aguilar suspenderían de sus puestos de trabajo a todos los cooperativistas que estuvieran agitando a sus compañeros. Con

⁴³ AGN, *ACEXC*, c. ocho, leg. XXXIV, “La pandilla de EXCELSIOR al asalto final”, 27 de febrero de 1969.

⁴⁴ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 149.

su sueldo congelado hasta que se resolviera su situación, los suspendidos tendrían que buscar trabajo en otros diarios, con lo que el nuevo movimiento fracasaría. Para sostener la lucha y triunfar sobre la Dirección General de *Excelsior* era necesario contar con recursos económicos.

A través de la Secretaría de Gobernación, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se comprometió a ayudar económicamente a los socios suspendidos para que, desde adentro y desde afuera de *Excelsior* siguieran presionando a Scherer. Gobernación alquiló un despacho en el edificio marcado con el número 64 de avenida Juárez (a sólo unas calles de *Excelsior*) y les pagó a los suspendidos el equivalente a sus salarios para que el conflicto durara el tiempo que fuera necesario:

[El secretario de Gobernación] Echeverría nos recibió a la hora en punto y fue al grano, directo. Nos dijo que era difícil continuar la lucha, que estábamos desmantelados, que de 1965 a la fecha habíamos perdido fuerza, si en verdad alguna vez la habíamos tenido al interior de la cooperativa. Le dijimos que podríamos hacer expulsar del periódico a un número importante de trabajadores y rehacernos rápidamente. Diez, se dijo en principio. Cuarenta, acordamos a la postre. Se trataba de provocar una sacudida en Reforma 18. Caldearíamos los ánimos, sin duda, ¿pero bajo qué condiciones? Echeverría nos dijo que en un corto plazo podría restablecerse la legalidad en la casa editorial, Yo le pregunté, directo, quién se haría cargo, entre tanto, de los compañeros expulsados, quién los mantendría, para hablar claro. “Gobernación”, contestó directo también, con los ojos semicerrados. Nos pidió luego que en su oportunidad le hiciéramos llegar la lista de los trabajadores a los que habría que pagar sus percepciones y todo lo que hiciera falta, de

acuerdo con las nóminas del diario. Nadie saldría perjudicado. Echeverría estaría al pendiente de todo.⁴⁵

¿Deseaba en realidad el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz que la cooperativa Excelsior excluyera a Julio Scherer y a Alberto Ramírez de Aguilar para descabezar ese movimiento “de izquierda” en el interior del periódico? No lo creo. Más bien considero que Díaz Ordaz deseaba conservar el equilibrio existente desde años atrás entre el Estado y los medios, y ante los cambios informativos de *Excelsior*, una forma de detenerlos era presionando a sus directores y apoyando a sus adversarios.

En un ambiente político enrarecido luego de la represión en Tlatelolco, hubiera sido peligroso aplicar una medida de fuerza en *Excelsior*, además de que, volver a una administración de derecha al interior del diario (aunque fuera totalmente progubernista) tampoco habría sido conveniente.⁴⁶ A pesar de la censura establecida durante el conflicto estudiantil, era necesario contar con pequeños espacios “francos” (aunque fueran verdaderamente pequeños), además de que favorecer a la derecha también podía romper el equilibrio con otros elementos del sistema político, como la clase empresarial.

⁴⁵ VELASCO FÉLIX, *Documentos*, 27 de febrero de 2006.

⁴⁶ Gustavo Díaz Ordaz se enfrentó no sólo al conflicto estudiantil de 1968, sino también a una creciente tensión política entre las élites del poder. A esto hay que sumarle el desgaste del discurso ideológico que sostuvo al sistema político mexicano desde los años treinta y la incapacidad de la institución presidencial —a pesar de todas sus prerrogativas— de generar un nuevo consenso entre la clase política mexicana. Agregarle a todo esto un conflicto directo con *Excelsior* hubiera enrarecido más el ambiente político de la época. LOAEZA, “Gustavo Díaz Ordaz”, pp. 118-139.

Lo que hizo Díaz Ordaz fue aplicar una vieja estrategia dentro del sistema político mexicano: ayudar ampliamente a los amigos y aplicarles “correctivos convenientes” si en algún momento se salían de los linderos establecidos de antemano por el Estado. Las ayudas se convertían en mecanismos de chantaje y control, pues ese favor que un día había servido para mejorar las finanzas de un periódico, bien podía utilizarse después para reprimirlo. Díaz Ordaz apoyó a Manuel Becerra Acosta en 1965 (y por extensión a Julio Scherer y sus colaboradores) para que conservaran la Dirección General de *Excelsior* y a cambio obtuvo su apoyo, pero cuando Scherer se convirtió en director y comenzaron los cambios, el gobierno utilizó a los mismos que había ayudado a reprimir en 1965 para que ahora le sirvieran de dique ante los impulsos del nuevo equipo que mandaba en *Excelsior*.

El 18 de julio de 1969 circuló en el diario (y se publicó en varios periódicos) un nuevo texto, llamado “Corrupción en *Excelsior*”, el cual estaba firmado por diversas personas que en ese momento trabajaban en él.⁴⁷ En este documento, el nuevo grupo acusaba a Scherer y su equipo de haber convertido a *Excelsior* en “una cáscara amarga, que de cooperativa sólo tiene el nombre”,⁴⁸ en la que los conse-

⁴⁷ El documento estaba firmado por Martha Alarcón, Luis Urrutia, Evodio López, Fulvio Baroni, Raúl Rodríguez, Gilberto Rodríguez, Luis de Garmendia, Enrique Jiménez, Raúl Gutiérrez, Rafael Escobedo, Óscar Escobedo, Alfredo Domínguez, Roberto Barrios. AGN, *ACEXC*, c. X, leg. VII, “Corrupción en *Excelsior*”, 18 de julio de 1969.

⁴⁸ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. VII, “Corrupción en *Excelsior*”, 18 de julio de 1969.

jos y comisiones estaban formados con incondicionales de Scherer que cobraban altas percepciones, presionaban a los socios para que se jubilaran antes de tiempo, y creaban una costosa y alta burocracia y un nuevo grupo de cooperativistas (casi 400) que les fuera totalmente fiel.

La reacción de la Dirección de *Excelsior* era previsible: al día siguiente de la aparición del documento todos los firmantes fueron suspendidos de la cooperativa y se integraron al grupo de excluidos que conspiraba desde su oficina en avenida Juárez.⁴⁹

El siguiente acto de los suspendidos fue presentar una queja ante la DGFC, la cual les contestó el 28 de julio de 1969:

De las constancias que obran en esta Secretaría se desprende, que la referida Cooperativa se encuentra en situación irregular por no ajustar su funcionamiento a las disposiciones legales aplicables. Como la medida tomada en contra de ustedes no está comprendida dentro de la Ley General de Sociedades Cooperativas ni en su reglamento, esta Dirección estima que todos y cada uno de los firmantes pueden, si a sus intereses conviene, ejercitar las acciones que les correspondan ante las autoridades judiciales competentes.⁵⁰

Con este argumento, los suspendidos demandaron al gerente Alberto Ramírez de Aguilar por atentar contra sus derechos como trabajadores de *Excelsior*. Al mismo tiempo,

⁴⁹ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. VII, Memorando para la Comisión de Conciliación y Arbitraje de la Cooperativa Excelsior, dirigido por Alberto Ramírez de Aguilar, gerente general, 19 de julio de 1969.

⁵⁰ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. VII, oficio dirigido a los excluidos en julio de 1969 por Luis Pichardo Albarrán, subdirector “b” de Fomento Cooperativo, 28 de julio de 1969.

como sucedió en 1965, a la DGFC llegaron oficios de trabajadores de la empresa, quienes denunciaban que se les estaba jubilandando forzosamente, o que habían sido suspendidos por expresar sus opiniones sobre el funcionamiento de la cooperativa. El principal argumento de este grupo de socios era que *Excelsior* estaba comandado por una dirección que no tenía reconocimiento legal para cumplir con esa función.

Si bien la crisis de 1965 fue resuelta con el apoyo presidencial, la expulsión de los enemigos de Manuel Becerra Acosta y Julio Scherer no se había realizado de acuerdo a la ley de cooperativas vigente, lo que dejó a la naciente dirección en una situación irregular que llevaban años sin resolver.⁵¹ Por esta razón, además de pedir su reintegración a la empresa, los nuevos expulsados solicitaron también que se revisara la situación de la cooperativa.⁵² El juicio ordinario mercantil siguió durante 1970, mientras el grupo comandado por Julio Scherer sufría la muerte del gerente general, Alberto Ramírez de Aguilar en agosto de ese año.⁵³

Mientras todo esto ocurría, el país vivió el cambio sexenal. Con el candidato Luis Echeverría la relación tampoco fue cercana (debido a los problemas con el presidente Díaz Ordaz),⁵⁴ pero al llegar el primero a la Presidencia el

⁵¹ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 149.

⁵² AGN, *ACEXC*, c. X, leg. VII. Acta de la demanda levantada en contra de *Excelsior*, Compañía Editorial, SCL; por Luis Urrutia, Gilberto Rodríguez, Martha de Alarcón, Roberto Barros, Alfredo Domínguez, Tomás García, Evodio López, Fulvio Baroni, Óscar Escobedo, Raúl Rodríguez, Luis de Garmendia, Rafael Escobedo y otros, 11 de marzo de 1970.

⁵³ “Murió d. Alberto Ramírez de Aguilar, gerente general de EXCELSIOR”, *Excelsior* (8 ago. 1970).

⁵⁴ Escribe Julio Scherer: “—Uno a uno te han acompañado en las giras

ambiente cambió y Scherer se convirtió en un visitante asiduo a Los Pinos.

Con un país lastimado luego de la represión en Tlatelolco, Echeverría necesitaba recobrar la legitimidad perdida por el Estado mexicano, y una forma de hacerlo era relajando la presión impuesta a los periódicos para que éstos a su vez informaran con mayor amplitud a la sociedad mexicana. *Excelsior* tomó de inmediato la oportunidad, y comenzó a difundir noticias sobre los problemas del país, la corrupción, y sobre un tema especialmente delicado durante todo ese sexenio: la guerrilla.

Echeverría estaba interesado en hacerse de una imagen “democrática” que lo alejara de la sombra que había caído en su antecesor, y para ello era conveniente que un periódico tan importante en México como *Excelsior* funcionara como “válvula de escape” al ventilar los problemas nacionales. Para lograrlo, era necesario tener cerca al director de ese periódico. Scherer acompañaba a Echeverría en sus giras por el país, tenía la oportunidad de tratarlo en privado, contó con el apoyo económico del gobierno cuando los empresarios que se anunciaban en *Excelsior* decidieron boicotearlo en 1972 debido a su “línea de izquierda”,⁵⁵ y en 1975 recibió el encargo presidencial de “filtrar” la informa-

los directores de los periódicos. Fui el último, ¿por qué, Luis?

—Son conocidas tus diferencias con el presidente.

—¿Es todo?, ¿de veras?

—Debo cuidar las formas. Ni siquiera para mí es fácil el trato con don Gustavo. Tú le conoces.

Solos entre la multitud, me emocionó su voz en sordina:

—Cambiarán las cosas. Ten paciencia”. SCHERER, *Los presidentes*, p. 15.

⁵⁵ BURKHOLDER, “Prensa, Estado y empresarios”, pp. 61-83.

ción sobre quién sería el próximo candidato del PRI a la presidencia de la República: José López Portillo.⁵⁶

Scherer pensaba que *Excelsior* le estaba haciendo un gran servicio al país al informarle lo que pasaba, y por esa razón también consideraba que el mejor favor que podía hacerle al presidente Echeverría era ayudarlo en su intento por democratizar al país sirviendo como una “leal oposición” que criticara fuertemente los errores cometidos por el gobierno:

Teníamos claro que no era la función de *Excelsior* complacer al presidente ni servir al gobierno. Echeverría era un hombre entre los hombres, y si se equivocaba, se equivocaba él y no sus secretarios. Y si cometía errores, los cometía él y no sus ayudantes. Y si mentía, él era el falaz y no los críticos de su política. No se sumó *Excelsior* a otros diarios en el rito de la adulación al poder. No identificó al presidente con la patria.⁵⁷

Lo que Scherer no sabía (o aparentaba no saber) era que Echeverría no iba a permitir que *Excelsior* (ni otro diario) gozara de mayor libertad informativa sin brindar algo a cambio. El objetivo del presidente era el mismo que tuvo Gustavo Díaz Ordaz: conservar el equilibrio que habían mantenido los medios y el gobierno mexicano entre los años cuarenta y setenta (en el que los primeros podían informar de todo, hasta el límite que el segundo les marcara), y además que los medios apoyaran al gobierno a superar la crisis que el 68 había dejado.

Pero el momento era más crítico que los anteriores: al descrédito por lo ocurrido en Tlatelolco se sumaban

⁵⁶ SCHERER, *Los presidentes*, p. 118.

⁵⁷ SCHERER, *Los presidentes*, p. 75.

la respuesta violenta del Estado contra los movimientos guerrilleros y el crecimiento de los problemas económicos al haberse desgastado el modelo del desarrollo estabilizador.

Mientras tanto, Scherer y su equipo se enfocaron en reforzar la imagen de *Excelsior* ante sus lectores. Al ser calificado como “uno de los mejores periódicos americanos, que rivalizan con la mejor prensa europea” (según un estudio hecho por la Universidad de Londres),⁵⁸ durante el aniversario 52 del diario su director general señaló cuáles eran sus intereses editoriales y la forma en que, según ellos, debían cumplir su meta:

Al periodista, cuyo objetivo es la opinión pública, le es indispensable tomar en cuenta lo que sus lectores piensan y desean; pero al mismo tiempo, la influencia que tiene la prensa sobre la opinión pública, le impone normas profesionales que exceden el campo de la presentación escueta de los acontecimientos del día. La prensa no cumple su función, si sólo está pendiente de informar la noticia. Debe orientar a los diversos sectores –antagónicos, muchas veces– que influyen para formar esa opinión pública, que el periodista no puede ignorar sin faltar a los deberes de su profesión.

Esta conducta no puede satisfacer a todos. En un mundo de intereses encontrados, donde se suceden vertiginosamente las transformaciones técnicas, sociales y económicas, donde algo se derrumba y algo se levanta a cada instante, un periódico cuyas normas son la objetividad y la imparcialidad, es natural que cause reacciones opuestas, comentarios y controversias, entre

⁵⁸ “EXCELSIOR, comparado con los mejores periódicos europeos”, *Excelsior* (18 mar. 1969).

quienes se sienten afectados favorable o desfavorablemente por sus informaciones o puntos de vista. Es parte de nuestra función. Un periódico que no suscita reacciones, carece de impacto en la opinión pública. Un periódico que no es noticia, no es un gran periódico.⁵⁹

Excelsior aprovechó la coyuntura provocada por la “apertura democrática” echeverrista, lo cual fue evidente en varios momentos: con motivo del asesinato de Eugenio Garza Sada, el diario señaló:

Hemos de precavernos contra el riesgo de que en la urgentísima y necesaria indagación policíaca que esclarezca el crimen de Monterrey y otros hechos análogos, no se vulneren los derechos subjetivos de las personas. Ha de actuarse, como se ha pedido, sin contemplaciones contra quienes delinquen, pero esa circunstancia ha de estar aprobada según las normas procesales”.⁶⁰

Cuando Rubén Figueroa y José Guadalupe Zuno fueron liberados, uno de los comentarios fue:

Estos y otros secuestros, y otros indicios, muestran cambios notorios en la sociedad mexicana. No podemos enviarlos al archivo como simples casos policíacos de alguna manera ya resueltos. En cuanto conciernen directamente a la opinión nacional, en torno de ellos tiene que haber la mayor y más

⁵⁹ Fragmento del discurso de Julio Scherer García durante la fiesta de aniversario. “Singular fiesta de unidad fue el aniversario de *Excelsior*”, *Excelsior* (19 mar. 1969).

⁶⁰ “Seguridad para todos”, *Excelsior* (19 sep. 1973).

puntual información pública. Sólo a partir de ella es posible el consenso, que es imprescindible en nuestra hora.⁶¹

Cuando se produjo el “Halconazo” el 10 de junio de 1971, condenó la agresión, pero también señaló que el grupo reprimido no enarbolaba reclamos claros ni legítimos;⁶² y al visitar Echeverría la Ciudad Universitaria en 1975, donde recibió una pedrada, *Excelsior* apuntó: “Hoy más que nunca ha de evitarse la represión. La visita del Presidente a la Universidad revistió la trascendencia que se había advertido que tendría. La violencia, que se denunció a sí misma, que se anuló a sí misma, no alcanzó a suprimir el efecto principal de este acto de valerosa política: el presidente quiere, a pesar de todo, dialogar”.⁶³

La línea editorial de *Excelsior* comenzaba a ser más crítica, y los ataques de los suspendidos en 1965 y en 1969 también. El 11 de septiembre de 1970, los suspendidos esperaban que la Secretaría de Gobernación les ayudara a acelerar el juicio mercantil entablado contra *Excelsior*, y que la campaña realizada por ellos dentro del diario lograra que el resto de los socios solicitara la realización de una asamblea general en la que los directores fueran suspendidos, pero no ocurrió así.

En ese día en el diario sí se realizó una asamblea general, pero para elegir al nuevo gerente general; el cargo recayó en otro colaborador cercano de Julio Scherer: Hero Rodríguez Toro.⁶⁴ La designación de Rodríguez Toro por 817 votos (de

⁶¹ “Devolución y rescate”, *Excelsior* (9 sep. 1974).

⁶² “Manifestantes agredidos”, *Excelsior* (11 jun. 1971).

⁶³ “Represión, hoy menos que nunca”, *Excelsior* (15 mar. 1975).

⁶⁴ AGN, ACEXC, c. X, leg. X, Acta de la asamblea general extraordinaria del 11 de septiembre de 1970, “Gerente General de EXCELSIOR.

818 socios presentes)⁶⁵ aseguró la continuidad del grupo de Scherer. El segundo golpe al movimiento “anti-Scherer” ocurrió a principios de 1971, cuando el juicio mercantil entablado en contra de *Excelsior* fue detenido en el juzgado debido a que los suspendidos no pudieron presentar el libro número 17 de actas de juntas del Consejo de Administración (con el que deseaban comprobar las irregularidades que se estaban dando al interior del periódico).⁶⁶ El libro de actas no pudo presentarse debido a que estaba en posesión de la Procuraduría General de la República, que lo había recogido en mayo de 1970, por órdenes directas del presidente Díaz Ordaz.⁶⁷

Tal parece que el gobierno de Díaz Ordaz prefirió limitar sus ataques a *Excelsior* al permitir la elección de Hero Rodríguez Toro y evitar que el juicio contra el diario prosperara. Es posible que la decisión haya sido motivada por la transición presidencial que en ese momento estaba viviendo el país, y la necesidad de que ésta se diera de la forma más tersa posible. Gustavo Díaz Ordaz prefirió que Julio Scherer permaneciera como director de *Excelsior*, aunque eso perjudicara al grupo de suspendidos que él había apoyado a través de la Secretaría de Gobernación.

Mientras tanto, los excluidos siguieron con su campaña en el diario (pagada por la Secretaría de Gobernación),

Hero Rodríguez Toro, elegido en multitudinaria asamblea”, *Excelsior* (12 sep. 1970).

⁶⁵ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. X, Acta de la asamblea general extraordinaria del 11 de septiembre de 1970.

⁶⁶ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 157.

⁶⁷ AGN, *ACEXC*, c. X, leg. VII, oficio de la Dirección General Jurídica de la Secretaría de Industria y Comercio a la DGFC, 18 de mayo de 1970.

mediante un periódico llamado *Excelsior libre*,⁶⁸ que distribuían en el diario desde finales de los años sesenta, y que se nutría con la información que recibían de sus aliados dentro de la empresa.

Excelsior, que ahora no es más que casi un cascarón devorado por los vesánicos y ambiciosos de dinero y poder político, con sus ribetes de extremismo marxista. El propósito de los herederos y beneficiarios del difunto Manuel Becerra Acosta está, sólo por ahora, realizado. Julio Scherer García, compadre de Manuelito Becerra, es “director general”. Ramírez de Aguilar, “el pipas”, es ¡quién lo creyera!, “gerente general” [...] y el confeso ateo y comunista, Rodríguez Toro, brazo siniestro de Scherer, es el otro subdirector; el editorial. Todo en familia, habiendo convertido a una cooperativa en materia de sucesión, trocándola en propiedad y feudo de esos familiares y allegados de Becerra Acosta, el viejo.

El problema de la cooperativa, todos lo saben, es que ha dejado, de hecho y por ahora, de serlo. Tiene dueños absolutos, señores del destino de mil trabajadores y sus familias. Privilegios económicos de una pandilla. Un “jubilado” como García de Honor, de más de un millón de pesos al año. Y la ignorancia

⁶⁸ Señala Jorge Velasco: “Sacamos *Excelsior libre* como un arma de lucha, pero con un problema de fondo porque los que se quedaron con *Excelsior* no tenían asegurado el título (aunque era fácil resolver el problema considerando el tiempo de uso). Evidentemente, nunca nos dieron la reserva para uso exclusivo del título. Hablaron [con Julio Sánchez Vargas, procurador general de la República], él prometió meternos a la cárcel, tuvimos que ir a declarar, hubo problemas con los talleres donde lo imprimíamos. Sánchez Vargas era un personaje siniestro”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Jorge Velasco Félix, México, D. F., 27 de febrero de 2006.

encubierta de supuestas “genialidades” que propalan los beneficiarios de los jefes de la pandilla.⁶⁹

Apoyados de nueva cuenta por Echeverría y su secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, los excluidos tuvieron abiertas las puertas de Telesistema Mexicano, que les ofreció que aparecieran en el programa *Anatomías* conducido por Jorge Saldaña. En el programa (transmitido el 14 de febrero de 1971), se presentaron varios cooperativistas, los cuales acusaron a Scherer y sus colaboradores de apropiarse de *Excelsior* para satisfacer sus ambiciones y de despedir a muchos socios con la intención de crear una nueva planta de trabajadores que les fuera leal.⁷⁰ Obviamente, los participantes en el programa fueron suspendidos de la cooperativa, lo que comenzó un nuevo proceso por inconformidad ante la DGFC. Esto no evitó que se transmitiera otro programa, el 28 de febrero de 1971, lo que ocasionó nuevas suspensiones y procesos ante la Dirección General de Fomento Cooperativo.

Sin embargo, a partir de 1971 el apoyo por parte del gobierno a los suspendidos comenzó a menguar y para abril de 1972 éstos se quejaban de que la Secretaría de Gobernación ya no les pagaba las percepciones que recibían a cambio de seguir su enfrentamiento contra *Excelsior*:

No habíamos querido molestar a esa Superioridad, pero las circunstancias nuevamente nos impelen a pedir su intervención. Hace dos semanas que los compañeros “suspendidos” no reci-

⁶⁹ “Editorial”, *Excelsior libre*, sin fecha ni firma, VELASCO FÉLIX, *Documentos*, 27 de febrero de 2006.

⁷⁰ VELASCO FÉLIX, *Documentos*, 27 de febrero de 2006.

ben sus percepciones. Volvemos a intuir que infortunadamente es gente que vive al día cuando no endeudada. Y que si esta lucha se ha mantenido débese en gran parte a la ayuda económica que se les ha venido dando a los que fueron forzados a salir por los episodios de la lucha que esa Superioridad conoce perfectamente.

Rogamos a esa Superioridad que intervenga para que se les paguen esas dos semanas que se les deben, y que, si está en el ánimo de la misma el que continuemos a esta lucha en la misma forma, que no se les abandone en lo económico; en caso contrario suplicamos que se nos diga cuánto tiempo más podrán contar los compañeros con el auxilio económico, para que puedan ir buscando otros trabajos y que no se llamen engañados y abandonados sin más en un momento dado.⁷¹

En algún momento de 1971, los suspendidos planearon invadir el edificio de *Excelsior* en Reforma 18, ocuparlo violentamente y sacar a patadas a los directores (tal como casi lo lograron en 1965).⁷² Para lograrlo llegaron a contar con el apoyo de un muy viejo aliado de *Excelsior*, quien había ayudado al periódico durante un boicot de voceadores en 1932: Fidel Velásquez.⁷³ Empero, el líder obrero desbarató sus planes, al parecer por orden presidencial:

Cuando sacaba algún artículo Daniel Cosío Villegas (demoledor, como siempre) nos entregaban un oficio que los ponía a temblar, era un juego perverso, y nuestro único interés era quedarnos con el periódico, al punto que tuvimos una reunión con Fidel Velázquez para que nos ayudara a asaltar la cooperativa

⁷¹ “Memorando para la Secretaría de Gobernación”, 7 de abril de 1972, VELASCO FÉLIX, *Documentos*, 27 de febrero de 2006.

⁷² BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 154.

⁷³ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 86.

y quedarnos con ella por la fuerza, porque la única forma de resolver el asunto era poseyendo el periódico. Entonces necesitábamos al grupo de choque de la CTM, pero no se logró porque como nos dijo don Fidel Velázquez, él habló por teléfono con Echeverría y luego nos dijo, muy desganadamente: “se le pasó el rencor, no va a haber apoyo para ustedes”, y por eso no entramos por la fuerza al periódico.⁷⁴

Mientras tanto, la Presidencia ensayaba con otro mecanismo para controlar a *Excelsior* y a Julio Scherer: la publicidad. Aprovechando que entre Scherer y sus anunciados existía un conflicto desde 1971, comenzó a maniobrar para que los segundos (diversos representantes de la iniciativa privada, dueños de almacenes como Aurrerá, Blanco, El Palacio de Hierro y Liverpool, entre otros) dejaran de comprar espacios publicitarios en *Excelsior*, alegando que el diario tenía una línea “izquierdista” inconveniente para ellos.

Al mismo tiempo, Echeverría alertó a Scherer sobre lo que sus anunciados deseaban hacer, y le ofreció dinero para que el periódico no tuviera problemas mientras durara el boicot publicitario. Scherer aceptó y durante varios meses (concretamente el segundo semestre de 1972) *Excelsior* anunció empresas paraestatales en lugar de almacenes de ropa. El boicot terminó en diciembre de 1972, cuando los empresarios comprendieron que necesitaban a *Excelsior* (debido a su alta circulación) para anunciarse durante la temporada navideña, y más aún cuando se enteraron de que habían sido usados por Luis Echeverría para controlar a *Excelsior*. El presidente concentró sus esfuerzos en brin-

⁷⁴ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Jorge Velasco Félix, México, D. F., 27 de febrero de 2006.

darle apoyo económico a Scherer mientras negociaba en el Congreso una propuesta de reforma fiscal que no agradaba a la iniciativa privada y que finalmente fue rechazada, pero durante esos seis meses, ese diario, con el que mantenía una relación difícil, dependió del dinero que él le daba para sobrevivir.

Quizá fue el interés presidencial en el boicot, o simplemente el convencimiento de que horadar a *Excelsior* por dentro usando para ello a los suspendidos de 1965 y a sus agregados en los siguientes años ya no era de utilidad. El caso es que poco a poco dejaron de apoyarlos, no les ayudaron para que los procesos legales establecidos contra *Excelsior* prosperaran y, lo más importante, ya no les dieron más dinero. El rompimiento entre el gobierno de Echeverría y los suspendidos ocurrió el 23 de junio de 1972, cuando se reunieron Bernardo Ponce y Jorge Velasco, dos protagonistas de la crisis de 1965, con el secretario de Gobernación Mario Moya Palencia:

[Dice Bernardo Ponce] “Deseamos saber las reglas del juego. He invertido en esta lucha mis siete últimos años útiles y Jorge, con un importante grupo de cooperativistas, han visto cómo los despojan de su patrimonio y lo que es más importante, su fe en las leyes. Deseamos saber cuáles son las reglas del juego para aceptarlo o rechazarlo. Sólo hablo por los dos.”

Moya Palencia nos miró intensamente, se levantó y entró atrás del sillón de su escritorio, en un torno de los telefonemas importantes. A los pocos minutos se acercó sonriente:

—Don Bernardo, Jorge, les tengo un mensaje muy importante del señor Presidente.

—Viene, dijo don Bernardo...

— El señor Presidente les pide que su mensaje lo hagan extensivo a todos sus compañeros.

— Viene, insistió don Bernardo.

— Que tengan confianza.

— Don Mario, repuso don Bernardo, le ruego me permita hacer una llamada al señor Presidente a través del teléfono que tiene usted en el torno...

— Imposible, don Bernardo.

— Bueno, entonces le ruego le diga al señor Presidente que nos reciba. No le quitamos más que un minuto. Que vamos en este momento para allá.

— No es posible don Bernardo, Yo le puedo decir al señor Presidente lo que usted quiera,

— Es que es muy personal...

— No importa...

— Bueno, ya que usted insiste, dígame que vaya y chingue a su madre.⁷⁵

A Ponce y Velasco los sacaron a empellones de la Secretaría de Gobernación. Luego de pasar varios días en una cantina, bebiéndose la amargura de tantos años perdidos en una lucha estéril y por haber sido usados por los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría, buscaron a Julio Scherer. Se reunieron con él en la Zona Rosa y le pidieron que les ayudara a finiquitar su relación con *Excelsior*, a lo que Scherer accedió:

Acordamos hablar con Julio, fuimos a verlo al Hotel Presidente, en la Zona Rosa, tuvimos una larga plática; le dijimos “no ganaron ustedes, nos derrotaron con muy malas artes, pero

⁷⁵ VELASCO FÉLIX, *Documentos*, 27 de febrero de 2006.

no queremos más peleas, ustedes estaban asociados con el gobierno, así que sólo queremos nuestro dinero, el terreno que nos corresponde en La Candelaria, y adiós”. Estuvo de acuerdo Julio, habló con el Consejo de Administración (que era un mero trámite), nosotros hablamos con los compañeros, y un buen número de los que seguían cobrando se negaron a rendirse, porque les convenía. Como 14 gentes recibimos nuestro dinero de la cooperativa, y seguimos nuestra vida. Aprendimos que el mundo es ancho y ajeno, y que cualquier cosa que hiciéramos la haríamos bien por lo que habíamos aprendido y porque trabajamos con honradez y decisión.⁷⁶

No todos los suspendidos estuvieron de acuerdo con la decisión tomada por Velasco y Ponce (de hecho, Raúl Beethoven Lomelí, otro de los suspendidos, logró negociar con la Secretaría de Gobernación y siguió cobrando cierta cantidad mensual hasta que terminó el gobierno de José López Portillo), pero para fines prácticos, el grupo había dejado de existir.⁷⁷

Panfletos y tierras ocupadas

Al verse sin el apoyo del grupo suspendido en 1965, el gobierno de Luis Echeverría utilizó otros recursos para presionar a Julio Scherer. La publicación de panfletos como *El Excelsior de Scherer* y *Las malévolas noticias de Excelsior* tuvieron por objeto desprestigiar al director del diario y a su equipo ante los lectores.

⁷⁶ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Jorge Velasco Félix, México, D. F., 27 de febrero de 2006.

⁷⁷ VELASCO FÉLIX, *Documentos*, 27 de febrero de 2006.

Estos panfletos fueron hechos por la Secretaría de Gobernación, en una época en la que aparecieron otros, como *Dany*, *Sobrino del tío Sam* (que tenía por objeto desprestigiar a Daniel Cosío Villegas), y *El Mondrigo* (las supuestas memorias de un líder estudiantil en 1968). *Las malévolas noticias de Excelsior* son un conjunto de 10 ejemplares, de 16 páginas cada uno, con tamaño de bolsillo, todos firmados por José Luis Franco Guerrero. La publicación duró por lo menos durante todo 1973, y se enfocaba en “analizar” la situación interna del diario, a través de información que, supongo, conseguía a través de algunos socios de la empresa. Si bien en este panfleto es evidente la intención de difamar a Scherer y a sus colaboradores directos, el autor estaba bien enterado de los problemas y divisiones que ya comenzaban a presentarse entre los que tenían a su cargo *Excelsior*:

En los periódicos de la casa *Excelsior* hace mucho tiempo que sus páginas editoriales perdieron el señorío que las caracterizaron. Echan mano de sujetos que para poder comentar un artículo, necesitan mutilarlo para que se adapte a su pensamiento; y en otros casos guían sus expresiones por su estado anímico, o sus fobias y simpatías. El editorialista debe ser el mejor, el más equilibrado, el más conocedor, el más imparcial y de mente más luminosa. En *Excelsior* vemos ahora como “idiotarialistas” a gente menuda como Vicente Leñero, que de dirigir una revista femenina que habla de modas, de afeites y de secretos sentimentales, pasó a ser “interprete de la opinión”, pues ahora los de Reforma 18 adoptaron como muletilla: “*Excelsior* informa, y forma opinión”.⁷⁸

⁷⁸ FRANCO GUERRERO, *Las malévolas noticias*, p. 12.

Sin embargo, la gran oportunidad para el gobierno de Echeverría llegó a través de un viejo problema que la cooperativa venía cargando desde finales de los años cincuenta, un antiguo proyecto que se había transformado en una carga y que colaboró a poner en riesgo la dirección de Scherer: los terrenos de Paseos de Taxqueña.

En 1959, Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa planearon un negocio que, consideraban, podía ser muy conveniente para *Excelsior*. Consistía en adquirir casi 1 000 000 de m² ubicados en La Candelaria, un ejido al sur de la ciudad de México. En ese terreno, *Excelsior* construiría sus nuevas oficinas y además habría espacio para las casas de los socios.⁷⁹

Sin embargo, el asunto de los terrenos fue muy complicado desde el principio. Como eran terrenos ejidales, no podían comprarse, había que permutarlos por otros y además pagar una indemnización a los ejidatarios. Todo eso le iba a costar casi 12 000 000 de pesos a *Excelsior*.⁸⁰

Mientras comenzaban los trámites para adquirir los terrenos, el gerente Figueroa falleció, y el jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu, obstaculizó la urbanización de La Candelaria. Al morir De Llano, la nueva Dirección de *Excelsior* retomó el asunto, pero tuvo que suspenderlo en 1964, cuando el grupo que le disputaba el poder y que fue expulsado un año más tarde se enteró de que la fraccionadora contratada para urbanizar el predio quería quedarse con una porción de los terrenos, además de que el dueño de la fraccionadora

⁷⁹ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 139.

⁸⁰ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, p. 139.

era amigo personal de Jesús Taladrid, el apoderado legal del periódico.⁸¹

El asunto ocasionó un escándalo en *Excelsior* y congeló las operaciones en La Candelaria, a pesar de que la empresa seguía invirtiendo dinero en esos terrenos. El 27 de diciembre de 1968, el gerente Jesús García informó a la Asamblea General que aún no se habían entregado a los ejidatarios los terrenos prometidos desde 1959 (a pesar de que el entonces director Manuel Becerra Acosta había informado a los cooperativistas, en 1965, que el problema de los terrenos ya se había solucionado), por lo que solicitaba que le autorizaran a endeudarse a nombre la empresa hasta por 5 300 000 pesos para terminar con ese asunto.⁸² La cooperativa lo permitió, pero los problemas vividos por *Excelsior* entre finales de los sesenta y principios de los setenta impidieron que esos pagos se efectuaran. Mientras tanto los gastos en los terrenos seguían creciendo. En 1968 éstos se dispararon, pues la cooperativa tuvo que invertir en el mantenimiento de La Candelaria casi 300 000 000 de pesos, y todavía no era la dueña oficial de ellos.

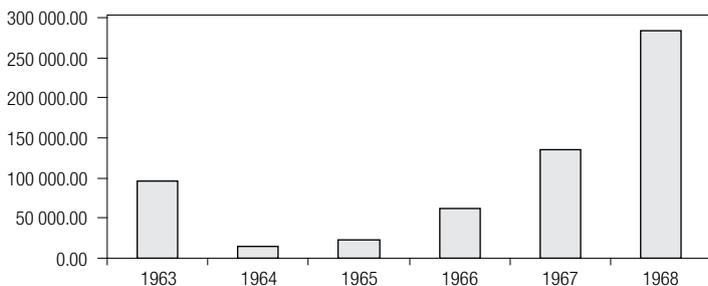
Fue hasta el 19 de agosto de 1972 que se retomó el asunto, ahora con la intervención del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) y del Consejo Agrarista Mexicano (CAM, una organización afiliada a la CNC). *Excelsior* se comprometió a pagarle 200 000 pesos a cada uno de los 94 ejidatarios.⁸³

⁸¹ BURKHOLDER, “La red de los espejos”, pp. 140-141.

⁸² AGN, *ACEXC*, c. X, leg. XVI, Acta de la asamblea general ordinaria celebrada el 27 de diciembre de 1968.

⁸³ AGN, *ADFS*, Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, 18 de agosto de 1972.

GASTOS POR MANTENIMIENTO EN LOS TERRENOS
DE LA CANDELARIA, 1963-1968 (EN PESOS)



FUENTE: Gastos en los terrenos de La Candelaria, 31 de diciembre de 1968, AGN, *ACEXC*, c. X, leg. XIV.

Sin embargo, el 14 de septiembre de ese año, el dirigente del CAM, Humberto Serrano, denunció ante el jefe del DAAC, Augusto Gómez Villanueva, que todavía no les pagaban la cantidad prometida, debido a que Julio Scherer había decidido esperar primero a que los terrenos estuvieran urbanizados.⁸⁴ Para ese entonces, la idea de mudar al periódico al sur había sido desechada, y en su lugar el grupo de Scherer ofreció a los cooperativistas que los terrenos fueran fraccionados y vendidos; a cambio, los socios podrían escoger entre recibir uno de los terrenos a los que tenían derecho o vendérselo a la cooperativa. Si escogían lo segundo tenían la posibilidad de recibir su dinero inmediatamente, o de depositarlo en un fideicomiso a 30 años, que les otorgaría muy buenos dividendos.⁸⁵

⁸⁴ AGN, *ADFS*, Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, sobre la situación de los terrenos del ejido La Candelaria, 14 de septiembre de 1972.

⁸⁵ Octavio Colmenares señala: “La cooperativa logró regularizar los terrenos [de La Candelaria, que no habían podido fraccionar] *Excel-*

Empero, el negocio no podía hacerse mientras los terrenos no se vendieran, y para ello primero había que pagarle a los antiguos ejidatarios. El 18 de enero de 1973 la Dirección Federal de Seguridad informó al secretario de Gobernación que los terrenos todavía no se pagaban, y Humberto Serrano consideró la posibilidad de ocuparlos nuevamente.⁸⁶ Hasta el 15 de agosto de ese año Serrano volvió a hablar con Gómez Villanueva, quien le informó que la cooperativa Excelsior no contaba con los 20 000 000 de pesos necesarios para indemnizar a los ejidatarios, a pesar de que en julio el Departamento del Distrito Federal (DDF), había autorizado la lotificación de los terrenos, por lo que la cooperativa ya podía contar con el capital para finiquitar esa operación.⁸⁷ Fue hasta el 8 de noviembre de 1973 que la cooperativa depositó los 20 000 000 de pesos que prometió a los ejidatarios desde un año antes. Sin embargo, con eso no terminaba el problema, pues aparte del dinero, *Excelsior* se había com-

sior los empezó a vender, era el gerente general Hero Rodríguez Toro y me habló y me dijo que me correspondía un lote. Yo necesitaba dinero porque acababa de fundar mi editorial (Edamex), así que me compraron el lote por 150 mil pesos”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Octavio Colmenares, México, D. F., 10 de marzo de 2006. Por su parte, recordó Jeannette Becerra Acosta: “En diciembre de 1973 nos reunieron para una asamblea, y nos dijeron que estaban los terrenos de Taxqueña y nos dieron dos opciones: 176 mil pesos, o se les da el terreno o quieren un fideicomiso a treinta años. La mayoría escogió el terreno, pero los chavos prefirieron entrar al fideicomiso, lo que se venció en 2003”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Jeannette Becerra Acosta, México, D. F., 7 de abril de 2006.

⁸⁶ AGN, *ADFS*, Informe del director federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, 17 de enero de 1973.

⁸⁷ AGN, *ADFS*, Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, 16 de agosto de 1973.

prometido a entregar a los campesinos parte de los terrenos para que también construyeran sus casas.⁸⁸

El problema también estaba en que la lotificación fue hecha de manera incorrecta: para el 8 de marzo de 1974 no había concordancia entre los planos presentados al DDF y la realidad, por lo que el Departamento no autorizó la construcción (a pesar de lo que habían dicho casi un año antes). Además, el presupuesto elaborado por Fraccionadora Florida, la nueva empresa encargada de la urbanización, se disparó 25% de lo que estaba proyectado y llegó a los 49 209 727 pesos.⁸⁹ Los terrenos no estaban totalmente urbanizados, pues faltaba todavía electrificar la mayor parte de la zona, pero ya para entonces se habían convertido en una colonia de la ciudad de México llamada Paseos de Taxqueña.

El 5 de junio de 1976 los ejidatarios publicaron un desplegado dirigido a Félix García Ibarra, secretario de la Reforma Agraria, para explicarle que no les habían entregado los terrenos prometidos, por lo que tomarían otras medidas, lo que hicieron el día 10 de ese mes, cuando invadieron Paseos de Taxqueña.⁹⁰

Excelsior se defendió diciendo que era injusto que los ejidatarios reclamaran esos terrenos cuando la urbanización no había terminado, ya que la cooperativa tenía planeado

⁸⁸ “Paseos de Taxqueña, legitimidad incuestionable”, desplegado publicado por el Banco Internacional Inmobiliario, *Excelsior* (13 jun. 1976).

⁸⁹ Fifonafe, Acta de la sesión del Comité Técnico del Fideicomiso para el fraccionamiento de los terrenos del ejido La Candelaria, 8 de marzo de 1974.

⁹⁰ “El fraccionamiento Paseos de Taxqueña, invadido”, *Excelsior* (11 jun. 1976).

recuperar la inversión realizada hasta 1978.⁹¹ Conforme pasaron los días, el número de invasores creció y las autoridades no hicieron nada para desalojarlos, por lo que *Excelsior* preguntó abiertamente si la medida tenía algún fin político:

[...] Tal pasividad de las autoridades policíacas y del ministerio público es alarmante. Al cumplirse casi un mes de la comisión flagrante de una serie de delitos sin que nadie mueva un dedo para hacerlos cesar, tenemos que preguntarnos si esa pasividad gubernamental en torno de ese asunto, en que patentemente se viola el derecho que la autoridad está obligada a hacer cumplir, se origina en falta de voluntad o en carencia del poder para que la ley rija [...] Si la autoridad no puede impedir por lo menos en un caso concreto que se vulneren derechos de particulares, contradice su esencia y su razón de ser. Si no quiere hacerlo, es preciso que la opinión pública sepa a bien la causa de tal actitud.⁹²

A la presión de los invasores y la indiferencia de las autoridades se sumó la campaña hecha por Televisa, que abiertamente apoyó a los ejidatarios en su intento de recuperar las tierras que *Excelsior* no les había pagado en 17 años. Atrás de todos ellos estaba el gobierno de Luis Echeverría, quien otra vez utilizó un problema dentro del diario para controlar su política editorial, una medida aplicada desde que su sexenio comenzó, y que pronto culminaría violentamente.

⁹¹ "EXCELSIOR precisa su participación en Paseos de Taxqueña", *Excelsior* (18 jun. 1976).

⁹² "Taxqueña, ¿de qué se trata?", *Excelsior* (7 julio 1976).

“La agresión llegó de afuera” (8 de julio de 1976)

Para 1975, el grupo que había llegado al poder con Julio Scherer en *Excelsior* estaba debilitado. Los golpes constantes provocados por socios excluidos, la iniciativa privada, los antiguos ejidatarios de La Candelaria, los panfletos anónimos y al fondo el gobierno de Luis Echeverría los habían mermado. Pero también sufrían por los problemas internos; ya no eran el grupo cohesionado que defendió a Manuel Becerra Acosta padre y que se hizo cargo de *Excelsior* con la intención de transformarlo para ponerlo a la altura de los mejores diarios del mundo. Los problemas entre ellos comenzaron luego de la muerte de Alberto Ramírez de Aguilar y su sustitución por Hero Rodríguez Toro.

Poco a poco se fue agregando gente que no estuvo en la lucha de 1965 (como Vicente Leñero, Gastón García Cantú y Miguel Ángel Granados Chapa), mientras que otros miembros originales (concretamente Regino Díaz Redondo y Manuel Mejido) fueron cada vez más relegados en las decisiones tomadas al interior del grupo:

Tal vez el problema de fondo consistía en que la discrepancia en las altas esferas había llegado a su punto de quiebra. Tal vez, Julio Scherer y Hero Rodríguez Toro discutiendo a menudo. Manuel Becerra Acosta mirando con malos ojos el crecimiento de Regino, pero molesto también por la preponderancia alcanzada gracias al director por Miguel Ángel Granados y Samuel del Villar. Samuel del Villar, Granados Chapa y López Azuara criticando siempre a Regino e implacables contra Becerra Acosta cuya vieja amistad con Julio y su cargo le permitían influir en el diario de manera nefasta, decían. En lo nefasto de la influen-

cia de Becerra Acosta estaba de acuerdo Hero Rodríguez Toro con Samuel y los Migueles, aunque a menudo el gerente tenía desacuerdos con éstos porque no le perdonaban que depositara su confianza en Pedro Álvarez del Villar para el manejo de las empresas filiales y la consecución de equipos y maquinaria. Discrepancias menores, aunque también corrosivas, planteaban el jefe de información, Arnulfo Uzeta, y el director de la primera edición de *Últimas Noticias*, Jorge Villa, empeñados en acrecentar su influencia con el director.⁹³

Para aquellos relegados, Scherer parecía cada vez más alejado de sus aliados en *Excelsior*, y sus nuevos colaboradores sólo lo cercaban para mantenerlo apartado de los problemas que tenía el periódico:

Eso se empezó a descomponer cuando Scherer empezó a tener diálogos con Dios, Scherer pensaba que él era *Excelsior*, y se juntó con puros corifeos como [Froylán] López Narváez y Granados Chapa. [Nuestros adversarios] no hubieran hecho lo que hicimos nosotros, eran reporteros mediocres, sin la capacidad para llevar un periódico como lo hicimos nosotros. Mientras pudimos tener a Julio Scherer en el carril fuimos bien, pero cuando se encerró en su torre de marfil con sus incensarios todo se acabó.⁹⁴

No todos opinaban lo mismo, para ellos era al revés: Scherer estaba más pendiente del periódico que de la cooperativa, en un intento por soltar lentamente los mecanismos de elección que durante años usaron De Llano y Figueroa,

⁹³ LEÑERO, *Los periodistas*, p. 45.

⁹⁴ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Manuel Mejido, México, D. F., 27 de marzo de 2006.

con la intención de construir una auténtica cooperativa (democrática y participativa) luego de que aquellos socios que no hubieran podido adaptarse a la nueva situación fueran suplidos por otros integrantes.⁹⁵ Lo cierto es que dentro de *Excelsior* se estaban formando dos nuevos grupos: el primero, comandado por Miguel Ángel Granados Chapa, estaba interesado en continuar la transformación del periódico apoyándose en el prestigio de Scherer y en el poder que tenía en el área de Redacción del diario. El otro, dirigido por Regino Díaz Redondo, se había fortalecido desde 1975, cuando él se convirtió en presidente del Consejo de Administración de la cooperativa.⁹⁶ Desde ese año volvieron a correr rumores en la empresa sobre una inminente salida de Julio Scherer y señalaban como culpable a Díaz Redondo, debido al poder que estaba ganando entre los socios de la cooperativa:

El 19 de noviembre de 1975 me ofrecieron que los apoyara contra Scherer, luego de que yo había escuchado a Regino hablar con

⁹⁵ Recuerda Miguel Ángel Granados Chapa: “La ruptura en el grupo dominante de *Excelsior* en 1974 se produjo por razones de corrupción interna y eficacia. La cooperativa tenía muchos defectos internos, había corrupción, y era solapada y practicada por Regino, se abusaba con las aportaciones y las cartas de crédito”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006.

⁹⁶ “Ambos (Hero y Becerra Acosta) eran pesimistas respecto a la formación de aquellas numerosas planillas integradas con los incondicionales de Regino Díaz Redondo: gente mediocre, le había dicho Manuel; resentida, le había dicho Hero padre; sobre todo gente capaz de plantear problemas a la dirección y a la gerencia en las reuniones quincenales del consejo y de crear divisiones perjudiciales dentro del periódico.” LEÑERO, *Los periodistas*, p. 45.

él. Regino invitaba a los muchachos [de la Administración] al Correo Español para grillar contra Julio, los viernes y sábados les llevaba cazuelas de pancita a los de talleres para ganárselos.⁹⁷

Del otro lado, se decía que la posible salida de Scherer se debía a los malos manejos administrativos que estaba sufriendo la empresa, y ponían como ejemplo el caso de PEPSA.

Promotora de Ediciones y Publicaciones, S. A. (PEPSA) nació el 4 de agosto de 1969 con la finalidad de servir como una editorial dentro de *Excelsior* que se encargara de publicar libros realizados por el periódico, y de elaborar otra clase de trabajos editoriales para que los socios contaran con mayores ganancias. Sin embargo, en el acta de fundación de la empresa no se menciona que PEPSA fuera propiedad de la Cooperativa Excelsior ni está firmada por algún miembro de la empresa. El proyecto fue lanzado por Alberto Ramírez de Aguilar pero estuvo en suspenso después de su muerte, hasta que Scherer se encargó de reactivarlo en 1974:

Lo de PEPSA parece haber sido un caos todavía más grande y más viejo. La PEPSA era una editorial que publicaba libros que se hacían en los talleres de *Excelsior*. Según parece, estuvo en

⁹⁷ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Víctor Hinojosa, México, D. F., 28 de septiembre de 2006. Otro comentario al respecto es de Miguel Ángel Granados Chapa: “Cuando las cosas ocurrieron [8 de julio] no fueron enteramente sorprendentes para Julio, pues había recibido advertencias de lo que iba a ocurrir, yo personalmente se lo dije en diciembre de 1975”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa a Miguel Ángel Granados Chapa, México, D. F., 9 de octubre de 2006.

manos de incompetentes desde su fundación hasta julio de 1976 [...] Al cabo de varios años de operación se descubrió que alguien se había ido con varios millones de pesos, pero en vez de liquidar el negocio se decidió meterle más dinero y sacarlo a flote.⁹⁸

En su segunda etapa, PEPESA se encargaría de publicar a los columnistas de *Excelsior*, y al mismo tiempo elaboraría libros de texto (con la intención de obtener mayores ganancias). Sin embargo, el negocio fue un fracaso debido a su mala administración. Cuando los rumores comenzaron a crecer, Scherer y su grupo buscaron el apoyo de Juventino Olivera, presidente del Consejo de Vigilancia, para que les diera su voto de confianza, pero lo que lograron fue que en la cooperativa cundiera el rumor de que habían conseguido su apoyo a la fuerza, lo que aprovechó Regino Díaz Redondo para convocar a una asamblea extraordinaria para el 8 de julio de 1976:

El Consejo de vigilancia estaba tomando una actitud violenta contra Scherer y Hero, entonces miembros del grupo Scherer fueron a ver a Juventino Olivera —presidente del Consejo de Vigilancia—, para pedirle que se definiera al respecto. Los enviados de Scherer dialogaron con Olivera, quien les dijo que está de su parte, y escribió un documento para apoyarlos. En ese momento entró a su oficina un grupo de cooperativistas, a quienes se les dijo que a Olivera lo estaban presionando los enviados de Scherer. Por la tarde de ese mismo día, en los talleres y oficinas circuló la versión de que Olivera había sido amenazado por los cinco, pistola en mano, para que suscribiera la carta

⁹⁸ IBARGÜENGOITIA, *Autopsias rápidas*, p. 119.

de repulsa. Los rumores lo convirtieron en un mártir de actos gangsteriles.⁹⁹

Scherer y sus aliados sabían que se preparaba un complot contra ellos, pero no tuvieron la fuerza para evitarlo. El día 7 intentaron publicar un desplegado en la última plana de *Excelsior*, en el que alertaban a sus lectores sobre la posibilidad de que la línea editorial propia del diario desde la llegada de Scherer a la dirección sufriera un violento cambio. Sin embargo, Díaz Redondo impidió la publicación de la plana, alegando que le causaría más problemas al diario con el gobierno de Echeverría.¹⁰⁰ Así llegó la asamblea general del 8 de julio de 1976. A diferencia de lo que ocurrió años antes, el grupo de Scherer no pudo negociar con el resto de la cooperativa para tener el control de la asamblea. Al llegar al salón de sesiones vieron que éste se encontraba ocupado por gente aliada de Díaz Redondo y que la mayoría llevaba puestos sombreros de paja “para reconocerse entre la multitud”.¹⁰¹

⁹⁹ LEÑERO, *El atentado*, pp. 4-6.

¹⁰⁰ En su libro, Regino Díaz Redondo señala que fueron los rotativeros quienes no quisieron publicar la famosa plana, temerosos de que les provocara un fuerte problema con el gobierno de Luis Echeverría, lo que provocó el enojo de Scherer. DÍAZ REDONDO, *La gran mentira*, p. 36.

¹⁰¹ “Una de las estrategias acordadas fue comprarnos sombreros de paja grandes, para distinguirnos, para comunicarnos durante el desarrollo de la junta. Eso fue lo que hicimos, no éramos sombrerudos, ni ajenos a la cooperativa, ni drogados ni borrachos.” DÍAZ REDONDO, *La gran mentira*, p. 32. “[...] Los trabajadores identificados con sombreros de palma ocupaban ya todo el sector cercano al presidium [...], sus seguidores [los de Scherer] se vieron pronto apresados en la sección central, pues las filas posteriores se llenaron [...] con quienes se identificaban como ‘la indiada’ y entre ellos había numerosos desconocidos”. LEÑERO, *El atentado*, p. 10.

Díaz Redondo y sus aliados informaron a los socios de lo sucedido con Juventino Olivera, con PEPSA y con los terrenos invadidos, y solicitó que Julio Scherer, Hero Rodríguez Toro, Jorge Villalobos Alcalá, Arnulfo Uzeta Rovelo, Arturo Sánchez Aussenac, Ángel Trinidad Ferreira y Leopoldo Gutiérrez Ortega fueran suspendidos de la cooperativa hasta que se aclarara la situación, lo que la asamblea en pleno aceptó.¹⁰²

El grupo de Scherer intentó colocar a sus miembros en la mesa de debates, para controlar el registro de los cooperativistas y lograr que sus aliados tuvieran más oportunidades de hablar ante la asamblea y convencerla de su inocencia, pero los reginistas lo impidieron. Entonces Scherer decidió abandonar el salón y dirigirse a la Sala de Redacción, para organizar una asamblea paralela (como hicieron en 1965, lo que provocó los problemas de los años siguientes).

[...] las diez o doce primeras líneas de sillas se hallaban ocupadas por ensombrerados, y los miembros de nuestro nutrido grupo tomamos asiento en los lugares posteriores a esa barrera compacta que nos apartaba doce metros del estrado [...] Trabajosamente formábamos una valla en el pasillo central [...] tratábamos de proteger al director y al gerente de los empujones [...] esperábamos que llegaran a la mitad del salón para salir con ellos, detrás de ellos, levantando el puño y acallando con nuestros estribillos el “fuera fuera” de los ensombrerados [...] Era más fuerte y violenta nuestra respuesta, que contagiaba a los cooperativistas indecisos y aun a muchos de quienes habían aceptado encasquetarse el sombrero.¹⁰³

¹⁰² AGN, *ACEXC*, c. XIII, Acta de la asamblea general extraordinaria celebrada el 8 de julio de 1976.

¹⁰³ LEÑERO, *Los periodistas*, p. 218.

Luego de hacer la asamblea en la Sala de Redacción, Scherer y los suyos buscaron telefónicamente al presidente Echeverría para pedirle su ayuda, pero él nunca les contestó.¹⁰⁴ Temiendo que la violencia se desbordara, Julio Scherer decidió abandonar *Excelsior*, sabiendo por experiencia que con esa decisión su suerte estaba echada: nunca podría volver al periódico en el cual había comenzado su carrera como periodista.

A las 5 de la tarde, seguido por la mayoría de los reporteros y otros miembros de Administración y Talleres, Julio Scherer abandonó *Excelsior*. En el interior del diario, Regino Díaz Redondo aseguraba su posición como futuro director general de la cooperativa. Los acuerdos establecidos en el pasado entre *Excelsior* y el Gobierno de la República que hicieron posible que Manuel Becerra Acosta se mantuviera al frente del diario y que Julio Scherer sobreviviera a las crisis que se presentaron durante su periodo, se rompieron. El Estado ya no intentó defender al director de *Excelsior*, y prefirió que un nuevo grupo se hiciera cargo del diario. Hacia adentro, la cooperativa vivió la inusitada situación de expulsar al funcionario más importante del periódico, y de esa forma comenzó una etapa cada vez más oscura, en la que el recuerdo de Rafael Alducin, de Rodrigo de Llano, de Gilberto Figueroa y de todos los que construyeron a *Excelsior* durante décadas comenzó a difuminarse, en una lenta pero irrefrenable decadencia.

¹⁰⁴ LEÑERO, *Los periodistas*, p. 220.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGN, *ACEXC* Archivo General de la Nación, *Archivo de la Cooperativa Excelsior*, México, D. F.
- AGN, *ADFS* Archivo General de la Nación, *Archivo de la Dirección Federal de Seguridad*, México, D. F.
- FIFONAFE Archivo del Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal, México, D. F.

BIZBERG, Ilán y Lorenzo MEYER (comps.)

Una historia contemporánea de México, t. 2: *Actores*, México, Océano, 2005.

BURKHOLDER DE LA ROSA, Arno

“Prensa, Estado y empresarios. El boicot publicitario a *Excelsior* en 1972”, tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.

“La red de los espejos. Una historia del diario *Excelsior* (1916-1976)”, tesis de doctorado en historia moderna y contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

“Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excelsior* (1932-1968)”, en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 73 (ene.-abr. 2009), pp. 85-104.

COSÍO VILLEGAS, Daniel

Memorias, México, Joaquín Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1986.

DÍAZ REDONDO, Regino

La gran mentira ocurrió en Excelsior, México, Edamex, 2002.

FRANCO GUERRERO, José Luis

Las malévolas noticias de Excelsior. 31 octubre 1972-15 de agosto 1975, México, s.e., 1973.

IBARGÜENGOITIA, Jorge

Autopsias rápidas, selección de Guillermo Sheridan, México, Vuelta, primera reimpresión, 1989.

LEÑERO, Vicente

Los periodistas, México, Planeta, 1978.

El atentado contra Excelsior. Relación de hechos. Ésta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal, México, s.p.i., 1976.

LOAEZA, Soledad

“Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del *milagro mexicano*”, en BIZBERG y MEYER, 2005, pp.

MARTÍNEZ, José Luis

La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano, México, Plaza y Janés, 2005.

MINUES MORENO, Héctor

Los cooperativistas, el caso Excelsior, México, Edamex, 1987.

MONSIVÁIS, Carlos

“Adiós a las concesiones”, en *Proceso*, edición de 30 aniversario (oct.-dic. 2006), pp. 198-203.

PAZ, Octavio

El ogro filantrópico, historia política, 1971-1978, México, Joaquín Mortiz, 1979.

SCHERER GARCÍA, Julio

Los presidentes, México, Grijalbo, 1986.

La terca memoria, México, Grijalbo, 2007.

SCHERER GARCÍA, Julio y Carlos MONSIVÁIS

Tiempo de saber. Prensa y poder en México, México, Nuevo Siglo, Aguilar, 2003.

TREJO DELARBRE, Raúl

“Veinte años de prensa”, en <http://raultrejo.tripod.com/Mediosensayos/Veinteanosdeprensa.htm>

VOLPI, Jorge

La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968, México, Ediciones Era, 1998.

